

# Villar Raso

FRANCISCO GIL CRAVIOTTO

**M**anuel Villar Raso, (Ólvega, Soria, 1936, Granada, 2015), profesor emérito de la Universidad de Granada y acreditado escritor, con más de veinte libros publicados, uno de ellos finalista en el Nadal de 1975, fallecido hace un año, no publicó en vida todo cuanto su pluma había producido. Ahora, coincidiendo con el primer aniversario de su muerte, su familia ha dado a luz un libro que amplía y completa su extensa bibliografía y, dado que en él toca muchos aspectos autobiográficos, también su biografía, especialmente sus años de infancia. Publicado en Soria por Editores Millán y las Heras y, precedido de un breve prólogo del periodista Andrés Calavia, lleva este significativo título: 'La Soria de los sueños rotos'.

Se trata de una novela breve y densa que comprende los ilusionantes años de la República y los desgarradores y ensangrentados de la guerra civil, los tres años más lamentables y tristes de toda la Historia de España. La novela de Villar Raso tiene un escenario rural y, aunque al comienzo no se nos dice el nom-

bre del pueblo, no es necesario investigar demasiado para saber que se trata de Ólvega, pueblo de 3.800 habitantes, en la provincia de Soria, muy próximo al Moncayo. Pocas páginas después se nos precisa el nombre del pueblo, así como otros pormenores de su geografía. La acción comienza el 15 de abril de 1931, cuando llega alguien hasta aquel apartado rincón de la tierra castellana con la buena nueva de que el día antes, en Madrid, se había proclamado la República. La noticia causa gran alegría en la población rural, que en seguida piensa que la República pondría fin a sus miserias y hambrunas que desde siglos atrás venían padeciendo, pero muy pronto se dan cuenta de que los que tienen en su mano el poder, no están dispuestos a ceder ni un milímetro del mismo. Esa misma noche los esbirros del cacique prenden fuego a la iglesia y al molino más importante del pueblo. Por si no fuera suficiente, también asesinan al molinero. Ya tiene la Guardia Civil, que aún continúa al servicio del cacique, razones más que suficientes para ir deteniendo y apalean-

do a republicanos, socialistas y otras hierbas parecidas...

Muy pronto, en medio del torbellino de la política, aparece el amor. Dos adolescentes que se aman, pero, ay, ella es la hija del cacique y él, ilusionado y soñador, pertenece al grupo de los nada tienen y esperan todo de la República. Villar Raso aprovecha, tanto los conflictos sociales como los idilios de amor para ofrecernos una certera panorámica de la España rural de los comienzos de los años treinta, que él, nacido en 1936, sólo pudo conocer a través de referencias de los mayores. Páginas desgarradoras, abusos de los poderosos, ignorancia y miseria. De todas las atrocidades que se nos relatan en el libro ninguna tan impactante y atroz como la muerte de la viuda del cacique lanzada por un hombre malvado a la zahúrda de los cerdos y devorada por quince o veinte berracos hambrientos.

Todas las reformas sociales que intenta realizar la República son anuladas por el entramado caciquil de las zonas rurales; cuando llega el bienio negro es el propio gobierno el que echa por alto dichas reformas. Pero lo peor aún no había llegado: llegaría en 1936 de manos de los generales sublevados. Para dar fe de aquel atropello allí estaban los ojos y la pluma de un gran escritor, Manuel Villar Raso, fiel notario de su tiempo, que a su escueto testimonio ha sabido añadir esa inconfundible gota de amenidad y arte que sólo el auténtico narrador logra concebir y parir.